

Vida Secreta del MIR

Un Jour d'Octobre à Santiago. ¿Autora?: Carmen Castillo Echeverría, profesora de la Universidad Católica durante la Unidad Popular. ¿Editorial?: Stock (282 páginas, 41 francos).

Aquí en París están fatigados de estas historias lejanas; ellos no tienen nada que ver con nada —confiesa Carmen. En efecto, el texto apenas si ha sorprendido a los franceses, abrumados e invadidos de terroristas de todo el mundo. Otra exposición de miserias y querellas. En Chile, el libro podría interesar algo más. Una "Mirista por Dentro". Salvó de milagro, ese 5 de octubre de 1974. Vio caer muerto a su esposo Miguel Enriquez. Herida de gravedad, con un embarazo de casi ocho meses, fue llevada al Hospital Militar, interrogada y dejada en libertad.

La rodean, el coronel la lleva por el brazo, el capitán abre la puerta. Una vez en el ascensor, el coronel despliega un ejemplar de "La Segunda". Ella advierte su foto. Cierra los ojos.

—Tú partes —dice el capitán.

—¿Dónde?

—Al exterior —agrega el coronel.

Vuela a Inglaterra, a Francia. Los estudiantes del "Boul Mich" la llaman "la viuda heroica". Sus dos hijas viven en La Habana. Su tercer hijo muere a poco de nacer. Está en los meetings y marchas, como un símbolo. Pero la vida no es simbólica, es una cotidiana realidad. Debe rehacerse. Los recuerdos la agobian. Interroga a sus amigos, esos miristas que saltaron a las embajadas, aterrados. Y empieza a escribir. Encuentra a Regis Debray (¿Jean-Pierre, en el libro?) y con él realiza un viaje por mar.

No me siento diferente ahora que el libro ha sido publicado —dice— He traicionado algo al fijar en el papel momentos que debieron ser vívidos de manera diferente por cada uno. Les robé su memoria. Pero fue un mal menor. El crimen está en el silencio. Algunos afirman que mi libro ha hecho daño al MIR, que relatar en su cotidianidad la vida de los revolucionarios no "inflama a las masas" Pero yo escribí, porque los recuerdos que no se poseen, lo poseen a uno.

El MIR Intimo

Extraño libro. Escrito en un francés escolar, lleno de claves transparentes, desordenado, discrónico, infantil a ratos, revela sin embargo aspectos poco conocidos de la resistencia perpetrada por el MIR contra el Gobierno, desde el 11 de septiembre de 1973.

Enumeremos, en síntesis, algunas características de este grupo, que se desprenden de su lectura:

1) La "Resistencia" estaba integrada por parejas de gente joven, de familias de alta burguesía;

2) Estas parejas traían hijos de matrimonios anteriores y engendraban nuevos hijos. Uno de los aspectos "logísticos" más conflictivos de la organización era el poder instalar a esta familia dentro de una vida relativamente normal. El embarazo de una compañera solía estimarse como una "buena cobertura".

3) El MIR tenía entonces una estructura ingenua, con jefes, militantes, contactos y enlaces que lo hacía altamente permeable a la infiltración, la delación, el error. Un militante menor que cayera en manos de los Servicios de Seguridad del Gobierno, adecuadamente estimulado, podía desbaratar todo el movimiento, produciendo una verdadera reacción en cadena.

4) No existía entre sus militantes más destacados ninguna preocupación ética demasiado fuerte en relación con las víctimas de sus asaltos. Más bien una actitud amorosa, festiva, deportiva. La revolución, o la resistencia, sinónimos de aventura.

5) La DINA habría actuado con eficacia.



Carmen Castillo, hoy. El hijo concebido de Miguel Enriquez habría nacido y muerto poco después, en el Hospital Militar, según refiere en el libro. En Londres, de acuerdo a la entrevista concedida a "Le Nouvel Observateur" (N.o 813)

6) Los que salieron vivos de la experiencia empiezan a reflexionar. La autora no oculta su nostalgia por esos años de lucha.

Las Parejas

Catita y Miguel. Catita o "Ximena" es Carmen Castillo Echeverría, la propia autora del libro. Casada con Andrés Pascal Allende, separada de éste al cabo de tres años de matrimonio, dos hijas, Camila y Javiara. Vuelta a casar con Miguel Enriquez. Miguel Enriquez, médico penquista, secretario general del MIR hasta su muerte el 5 de octubre de 1974. Su esposa anterior, Alejandra Pizarro, se habría suicidado en 1971.

Simón y Grete. Edgardito, el niño de 5 años de Grete y Simón, Grete y Simón, la pareja mirista ejemplar. Ellos tienen 3 niños, el tercero nació después del golpe de Estado". (Página 204).

Se trata de Edgardo Enriquez, ingeniero e hijo, como Miguel, del ex rector de la Universidad de Concepción. Logró salir de Chile en 1974. El periodista y ex diplomático francés (estuvo en Chile), Pierre Kalfon, escribe en "Le Monde" el 8 de octubre de 1974:

"De paso por París antes de regresar a Chile, de donde salió clandestinamente, Mr. Edgardo Enriquez, hermano de Miguel, y llamado sin duda a sucederle, ha declarado este lunes: "La muerte de nuestro secretario general no significa en modo alguno la liquidación del MIR". (Página 211).

Andrés y Mary Ann. Andrés Pascal Allende, sociólogo, hijo de Laura Allende, casado con Carmen Castillo en primeras nupcias y luego con Mary Ann Boissire. Dos hijas con Carmen: Camila y Javiara. Y dos con Mary Ann: Pepita y Pablo. A Andrés le dicen "El Pituto".

La Negra Luisa y El Chico. Ella, Lumi Videla. Según Carmen Castillo, torturada hasta la muerte por la DINA.

El Chico descrito por Carmen Castillo como "tan pequeño, redondo y un poco calvo", murió al igual que su mujer, en la "Casa de Torturas de José Domingo Cañas" (todo según la autora del libro).

Bauchí y Gladys. Bauchí e Inés. Bauchí fue Bautista Van Schowen, médico, cuñado de los Enriquez. Gladys e Inés, no identificados.

Bautista Van Schowen fue detenido en una parroquia al norte de Santiago el 13 de diciembre de 1973 (Pág. 61).

Bauchí gritaba a aquellos que le estaban torturando: "Ustedes no saben por qué me torturan, pero yo sé por qué muero... (Pág. 62).

Hay muchas otras parejas. Luciano Cruz, muerto con gas en agosto de 1971, en plena Unidad Popular, en circunstancias misteriosas. Su compañera, la francesa Martine Hughes, quien se suicidó dos días después. Gente joven toda. Valiente, cruel.

Los Hijos

Es el capítulo más estremecedor de toda esta historia. Niños trasladados de casa en casa. Traídos y llevados como maletas, sin colegios ni amigos, sin hogar.

Carmen Castillo empieza su libro con la despedida de sus hijos. De común acuerdo con Miguel, los envían a Cuba, a cargo de La Abuela. Es septiembre de 1974.

Los niños preparan felices, jugando, la mesa redonda donde los cuatro vamos a vivir la ceremonia de la despedida. Un mantel a cuadros blancos y rojos... Ellas se han disfrazado de princesas... bailan con su disco preferido... Esa tarde tú les contarás el último cuento antes que se durmieran. No sabían, no podían saberlo, que era la última historia creada para ellos, para tus hijitas. La última vez (Pág. 13).

Juegos crueles. Camila se llama Camila Linda y Javiara (hija de Miguel y Carmen) Javiara Linda, o Javiara Sibelle cuando "tienen" que usar un apellido. Y el papá es "Papá Lindo". Carmen es para un segundo hijo de Miguel:

Cuando llegue la guagua, muy pronto, iremos todos a juntarnos con ustedes, a la isla de las palmeras y las lagunas playas... Allí lejos, los niños van a la escuela, son los reyes y las princesas de las islas, nadie se atreve a molestarlos... (Pág. 14).

Ni siquiera pueden ir a despedirlos. El 14 de septiembre La Abuela (madre de Humberto Sotomayor, Tonio en el libro) lleva a Camila y Javiara a la Embajada de Italia. Es el 14 de septiembre. Allí permanecen asilados hasta el 5 de octubre en que parten a Cuba.

La abuela debió protegerlos con sus garras, tan aterradoramente había llegado a ser la convivencia de refugiados y las disputas por el alimento o una cama... La Abuela cuidó a los niños armada

* "Un día de octubre", libro de Carmen Castillo, acaba de aparecer en París. Revela aspectos desconocidos de esta organización.

* "Me prevenían por anticipado cuando me iban a combatir públicamente. Yo los respeto" —dijo de ellos Salvador Allende.

* Parejas de jóvenes de alta burguesía, que arrastraban en sus aventuras y asaltos a niños, propios y ajenos.

de un cuchillo.

(Pág. 19).

Ni siquiera salieron todos juntos. La Abuela y Javiara con un grupo.

Y esta última escena, en París, tiempo después. Es Andrés Pascal quien aparece, de pronto:

—¿Cómo están los niños? ¿Camila?

—No los he visto desde hace mucho tiempo. Pero ellos son felices allí lejos. Camila se pelea un poco menos con Pepita. Pablo crece, míralo en esta foto, está pícaro, casi cómico y de una sensibilidad extraordinaria..."

(Pág. 254).

Sin duda, los niños sufren y recuerdan todo. Miedos, pavores, inseguridades. Recordarán todo.

El MIR, ¿Un Grupo de Dementes?

¿Cómo dudar de la sinceridad de sus militantes? Pero hay causas buenas y malas. Y hay ideas perversas. "Era un idealista, tenía la idea fija de asesinar a Mahatma Gandhi"... (O a Martin Luther King). Un pequeño grupo de muchachos y muchachas que asesinaban y asaltaban bancos ¿qué derecho tenían, qué derecho tienen a perturbar la paz de la inmensa mayoría de los chilenos?

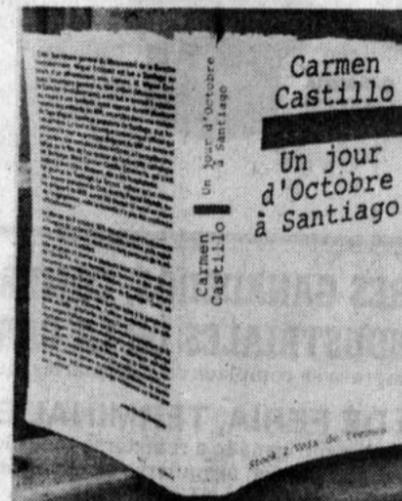
Tan débil era su organización que cuando la DINA detiene el sábado 21 de septiembre de 1974 a "la Negra Luisa" (Lumi Videla) el MIR se viene abajo como un castillo de naipes.

Tras ella cae "El Chico" y otro y otro. De 21 camaradas y amigos que tomaron en la misma redada entre el 21 de septiembre y el 5 de octubre de 1974, no hay sino tres en libertad —le explicará Carmen Castillo, en Europa, a una tal Amella. —Tres sobrevivientes, tú, Jaime, y Sonia.

Edgardo Enriquez (Simón) a Carmen Castillo (Ximena):

—Ximena, ellos no saben cómo se llega a amar la clandestinidad. Ellos nos creen heroicos, en el sacrificio. Ellos no entenderán nunca que somos felices, que tenemos todo lo que amamos: regularidad, silencio, acción. El aire puro de la clandestinidad. (Pág. 14).

El MIR fue un vértigo para mucha gente joven, en la década de 1970. Desplazamientos, peligros, licencias sexuales, aura heroica de secretos, irresponsabilidades familiares, económicas. El MIR "quemó" a una generación de muchachas y muchachos chilenos, de alta burguesía, cuyos padres les aseguraban inmunidades de varios órdenes. El activismo tomó formas delictuales. Bombas explosivas sin importales quién cayera, asesinatos a carabineros, a civiles. Terroris.



Un libro que ha indignado a los miristas

mo. Cuando mataban a inocentes, los miristas los llamaban "ejecuciones" o "ajusticiamientos". Otra vez el equívoco.

Tiempos para Meditar

Los que escaparon vivos a esta pesadilla han comenzado a pensar. Carmen Castillo, en París, atiende una "boutique" frente a la Iglesia de San Eustaquio. Ya habla de "la banalidad del mal".

Ania Francos, periodista de "Le Nouvel Observateur", la describe como una chilena de 35 años con un rostro que parece de 20: —Carmen es para mí un fantasma viviente... "Un día de octubre en Santiago" semeja a ratos un poema; en otros, una novela.

Tal vez a una novela. Y de amor. Andrés, ¿dónde estabas tú el sábado 5 de octubre? —le pregunta. (Pág. 265).

Carmen se encuentra en un café. Se siente observada por unos ojos a través del vidrio. De pronto, ante ella, un hombre con un estrecho abrigo de tweed, un sombrero ridículo: Andrés.

El me examina, irónico. Las manos se buscan, tímidas. Un silencio. (Pág. 253).

La única cosa que me consolaba de mi persistente alejamiento de La Habana era la esperanza de volverlo a ver. Tú eres el único que puede calmar ciertas dudas, aclarar el "qué hacer" de hoy. ¿Es que el "desviacionismo" es irreversible?

Andrés viene con una nueva aura. Es Pimpinela Escarlata. Salvó otra vez la vida cuando, rodeado por la policía, logró huir de una casa de seguridad del MIR en Malloco, asilándose con Mary

Ann Boissire en la Embajada de Costa Rica.

El otro día —le explica Andrés—, el combate de El Arrayán ha demostrado muy bien que el encuentro entre una decisión de lucha y el apoyo del pueblo permiten vencer la represión. (Pág. 274).

Ese "combate" significó la muerte de José Manuel Hidalgo y la detención de Ana Luisa Peñailillo, otra mujer de Andrés Pascal. Si alguien perdió el "combate" fue el MIR.

Pascal, que abandonó Chile en 1976, luego del tiroteo de Malloco, donde murió Dagoberto Pérez, le explica, optimista, a Carmen:

El tiempo de mi repliegue en la vanguardia se termina. Yo no quiero faltar a la cita de hoy. La posibilidad concreta se abre, la necesidad es clara. Yo vuelvo a Chile. (Págs. 274-275.)

Historia de un Abrigo

Andrés ha cambiado para Carmen. "El Pituto" del que se reía Miguel Enriquez. Su lentitud, su frialdad. Hoy es el héroe.

...Desde hace muchos meses yo llevaba atado a mi muñeca el lazo rojo de Bahía, el lazo del voto, usado y pulverizado por el tiempo y tenía un fuerte deseo de volverlo a ver. Le he visto, cada minuto saboreado como si fuera el último. Ahora que él ha partido hacia su destino, de nuevo estoy sola, inquieta por esta mordedura en el corazón, este ruidoso palpitar que no me abandona. (Pág. 276).

Lo examino. No está bien vestido, es el abrigo, a la vez fuera de moda, y como si acabara de sacarlo esa mañana de las tiendas de "Barbes-Rocheschart", tieso de puro nuevo y ordinario. Le sobran más de diez centímetros de largo, y las mangas... El sonríe. Sí, me hace falta un abrigo... estaría bien si tú me encontraras uno... más o menos dentro del personaje que encarno ahora... (Págs. 255-256).

El abrigo... está guardado en el fondo de un closet. Un abrigo gris, sobrio... (Pág. 258).

La "despedida", la tarde del adiós. Yo me encuentro en una gran pieza vacía. Se diría que este encuentro la ha poblado de rostros y paisajes de allá lejos. Andrés entra con el abrigo de lana inglesa, suave, de líneas discretas.

—Te queda muy bien. Prométeme que lo llevarás a Chile, contigo. El abrigo te traerá suerte.

—Es caliente, liviano y fino. Exactamente el que necesitaba. ¿Jean-Pierre es también grande?

Jean-Pierre es el amigo de Carmen Castillo. La pregunta de Andrés... Este sale de París y olvida el abrigo.